

## **Pablo Quintanilla. *La filosofía en el Perú: El Perú en la filosofía*. Heraldos editores, 2024, 338 pp.**

### ***Pablo Quintanilla: Philosophy in Peru: Peru in philosophy*. Heraldos editores, 2024, 338 pp.**

Alonso Gianfranco Farias Rueda  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-2493-8281>  
Contacto: [alonso.farias@unmsm.edu.pe](mailto:alonso.farias@unmsm.edu.pe)

Una filosofía que no tenga en cuenta los problemas más urgentes de su contexto histórico ha de carecer de toda fuerza teórica y reflexiva en su contenido. Para poder unificar las reflexiones filosóficas y las problemáticas del Perú, las cuales no son solo de ahora, sino de antaño, Pablo Quintanilla ha escrito *La filosofía en el Perú: El Perú en la filosofía*. Un libro que tiene presente el hecho de que ya quedaron lejanos aquellos tiempos en donde uno podía hacer filosofía y prescindir a la vez de su propia localidad, esto es, hacer abstracción y elaborar conceptos que al final terminan perdiéndose en la inteligibilidad. Así pues, en adelante, presentaremos un modesto comentario de la más reciente publicación de Quintanilla.

Este no es un libro de filosofía del Perú que verse sobre la cronología del pensamiento o figuras filosóficas de este país. Su carácter temático nos permite apreciar su foco discursivo, denunciante y crítico de lo que ha significado hacer filosofía *en* el Perú y *desde* el Perú. Aunque pudiera parecer que tales partículas lingüísticas representasen lo mismo, no es así, pues una forma de hacer filosofía *en* el Perú es la típica construcción de una filosofía que inicia en su propia localidad

contextual, y, si bien, muchas veces medita sobre su espacio geográfico, algunas veces puede desembocar en la repetición de los problemas ajenos a su historia, de tal manera, que pierde toda sustancialidad para con su propia realidad. En cambio, una filosofía *desde* el Perú es aquella que captura en su programa las crisis, quejas y complicaciones de su escena contemporánea para hacer de ella el fundamento de su teoría y reflexión. Con estas dos consideraciones previas, consideramos que se puede entender mejor el desarrollo del libro de Quintanilla, pues su objetivo es precisamente “pensar filosóficamente al Perú, es decir, metabolizar las diversas interpretaciones y explicaciones que hay sobre la realidad peruana, para analizarlas con categorías y herramientas filosóficas” (2024, p. 11).

El libro comprende seis partes y cada una de ellas apunta a un tema en concreto. En la primera parte trata acerca de la filosofía peruana. En los primeros capítulos, Quintanilla expone el recorrido histórico de las principales figuras filosóficas que ha tenido el Perú en su historia, a saber, Juan de Espinosa Medrano, Javier Prado, Pedro Zulen, Jorge Polar. Autores como estos significaron en la historia del pensamiento peruano un punto esencial para discutir, por ejemplo, el problema del desarrollo económico y social del Perú a inicios del siglo XX. Lo nuevo en Quintanilla es que no solo se detiene en la presentación de estos autores; sino que, a su par, discute con los clásicos filósofos de Europa contextualizándolos al ambiente del Perú, analizando y comprobando si sus aportes son de tal magnitud al punto de poder ser integrados a la discusión contemporánea. En el capítulo “Marx en el Perú”, por ejemplo, nuestro autor señala que el Perú nunca ha tenido un gobierno marxista. Esta tesis a más de uno podría generar escozor y la pretensión de querer comprobar si es realmente cierto, pues algunos podrían objetar que el gobierno revolucionario de las fuerzas armadas se trató de un gobierno marxista por el simple hecho de que en su plan de gobierno incluía el principio de privatizar las empresas (lo que comúnmente se asocia con un programa político marxista). Asimismo, frente a quienes consideran que hoy en día lo que podría solucionar la crisis política de nuestro tiempo sería la implementación de un régimen marxista,

Quintanilla sostiene que “aunque el marxismo podría ofrecer un diagnóstico acertado de algunos aspectos fundamentales de nuestra situación socioeconómica, es muy improbable que su terapia llegue a funcionar en el Perú” (p. 91).

En la segunda parte, “Filosofía desde el Perú”, resulta importante notar que a partir de aquí Quintanilla abordará lo que nosotros consideramos qué es hacer filosofía *desde* el Perú. En el capítulo sobre Richard Rorty, lo primero que señala Quintanilla es que “toda sociedad necesita de intelectuales públicos” (p. 133). Si bien el Perú ha contado con gran cantidad de intelectuales, ya sea de izquierda o de derecha, muchas veces existe una desconexión entre el intelectual y el espacio público; es decir, permanece aún la idea de que un intelectual no debe inmiscuirse dentro de la escena política y en su lugar debe guardarse en su escritorio reflexionando sobre la metapolítica, por así decirlo. Esto es un error garrafal según Quintanilla, ya que se demuestra que un intelectual, en este caso un filósofo, tiene toda potestad para discutir dentro del espacio político, siguiendo el ejemplo de Rorty, y no solo desde los orificios académicos.

En la tercera parte, “El Perú desde una perspectiva filosófica”, Quintanilla prioriza esencialmente la labor de hacer filosofía *desde* el Perú. Temas como el impacto de la Covid-19 y la crisis política repetitiva del espectro político entran en juego para demostrar nuevamente que la sociedad peruana en sus más de 200 años de independencia no se ha podido desligar de los efectos de la colonialidad: el racismo. Para Quintanilla, la democracia tiene cinco condiciones principales, a saber, la participación real de los ciudadanos en las decisiones colectivas; la existencia de instituciones autónomas; la plena libertad para pensar; la garantización de las decisiones en las instituciones; y el principio de la igualdad de derechos y deberes para los miembros de la sociedad. Si nuestra sociedad fuera en realidad democrática y cumpliera efectivamente esas cinco condiciones, el problema del racismo probablemente habría sido superado. No obstante, como nos recuerda Quintanilla, pudimos observar en el caso de las elecciones

de 2021 cómo el país se dividía en dos bandos: por un lado, aquellos que apoyaban la campaña de Keiko Fujimori; por la otra parte, los que defendían a Pedro Castillo. En la última década no se había visto tanta segregación social, discriminación, racismo y “terruqueo” como lo hubo cuando ambos personajes se disputaban la presidencia. Por eso, para Quintanilla es indispensable que en una sociedad se deba priorizar la educación en el pensamiento crítico y sensibilidad moral.

Precisamente en la cuarta parte del libro se desarrolla el tema de la educación. El Perú se presenta como un país paupérrimo en materia de educación que incluso nuestra situación actual es peor que la de la Escocia de hace 300 años, nos dice nuestro autor. Para él, las universidades privadas deben tomar papel en la labor de ofrecer una educación que permita el desarrollo de la sociedad peruana. Las universidades deberían promover la movilidad social con el fin de transformar la educación, pero además poseen el factor humanístico de influir en la condición humana, es decir, llenar “la ausencia de claridad respecto del sentido y objetivo al que debemos aspirar como personas y como grupo” (p. 272).

En las últimas dos partes se estudian los aspectos internacional y regional con los que el Perú se haya vinculado, además de la exposición sobre la importancia de los libros en la configuración educativa y ética de la sociedad peruana.

En conclusión, *La filosofía en el Perú: El Perú en la filosofía* es un libro que invita a cualquier tipo de lector –y no solo al especializado– a inmiscuirse en las reflexiones sobre su propia situación histórica. Sin embargo, para la construcción de una sociedad democrática ¿bastaría con las cinco condiciones señaladas por Quintanilla? ¿Es la educación el principal motor de transformación social? La respuesta a estas interrogantes promovería el debate intelectual y político en búsqueda no solo de una filosofía que estudie los principios institucionales de una determinada sociedad, sino que además significaría que estamos avanzando hacia lo que Axel Honneth (2014), siguiendo a su maestro Habermas, ha llamado “vida pública democrática”.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Honneth, A. (2014). *El derecho de la libertad. Esbozo de una eticidad democrática*. Katz.

Quintanilla, P. (2024). *La filosofía en el Perú. El Perú en la filosofía*. Heraldos editores.

Rojas, R. (2021). *Los años de Velasco*. Instituto de Estudios Peruanos.